

PARA CADIZ.
Llevado á las casas de los suscritores.....rvn 13.
A los suscritores que lo recojan en el despacho..... 12.
Para fuera de Cádiz franco de porte..... 16.

EL TIEMPO.

SE SUSCRIBE EN CADIZ.
En el despacho de esta oficina, calle de la Verónica número 151.
PARA FUERA DE CADIZ.
Jerez, S. Fernando, Puerto Real, Puerto de Sta. María, Sanlúcar y Chiclana llevado á las casas.....rvn. 16.

NUMERO 1.250.

Miercoles 16 de Setiembre de 1840.

5 CUARTOS.

El Tiempo.

CADIZ.

MIERCOLES 16 DE SETIEMBRE.

Teatro escogido del maestro Tirso de Molina.
Tomo VI. Madrid, 1840.

II.

La comedia de *La Villana de Ballecas* es de intriga y de las mas complicadas. Moreto, que la refundió en la suya de *La ocasion hace al ladron*, aunque la redujo, quitándole todas las escenas villanescas, dejó todavia la accion muy llena de incidentes. Es de observar que las escenas suprimidas, aunque episódicas, si se quiere, son las que mas agradan en la representacion. Pero la sal cómica de Moreto no olía á tomillo como la de Tirso: así segun dice muy bien el editor en su exámen, no fué muy feliz la eleccion del refundidor. *La ocasion hace al ladron*, aunque desterró del teatro la de Tirso, no tuvo nunca la celebridad que otras de Moreto; y cuando ha vuelto á él el drama original, refundido con talento y acierto por D. Dionisio Solis, ha sido acogido del público con grandes aplausos.

La fábula es una de las pocas que Tirso condujo con verosimilitud: aunque su plan no carece de defectos, adelanta siempre bien sostenida, y entretiene é interesa al espectador hasta el desenlace. A pesar de la multiplicidad de incidentes, se unen todos bien á la accion principal.

Don Pedro de Mendoza y D. Gabriel de Herrera cenaron juntos en una posada de Arganda, sin haberse conocido antes, y debiendo salir D. Pedro poco despues para Madrid, su criado trocó las maletas, no conoció el trueque hasta que era de dia, y fué imposible corregir la equivocacion: porque Herrera, enterado de que D. Pedro venia á casarse con una señora rica y hermosa, determinó, á favor de los papeles, cartas y joyas que halló en la maleta, á hurtarle la bendicion, y se presentó en casa de Serafina; la cual, su padre y su hermano D. Juan, le recibieron como á hijo.

Don Pedro solo halló en la maleta que le destinó la suerte, noticias de que Herrera dejaba en Flandes muerto á estocadas á un capitán, y en Valencia burlada á una dama, llamada Doña Violante, que es la protagonista. Sin embargo se presenta en casa de Serafina: pero es despedido como falsario y loco. Acaso se hubiera justificado, á no habersele preso por el homicidio hecho en Flandes y á petición de un hermano de Violante, que habia venido á Madrid en busca de su hermana y con el objeto de desagraviar ó resarcir su perdido honor.

Violante habia entrado á servir, disfrazada de villana, en casa de un panadero de Ballecas. Sabidora por casua lidad del trueque de las maletas y de la nueva pretension de su perjuro amante, viene á Madrid, de órden de su amo, á vender ya pan, ya escobas, y enamora á D. Juan, hermano de Serafina: indispone á esta con D. Gabriel, fingiendo que vivia mal y en compañía de una manceba: finge tambien

que vá á casarse con el hijo del panadero, y convida á su boda como padrinos á Serafina y á D. Juan: se vale de un primo de D. Gabriel, que solo le conocia por el nombre, para hacer salir á D. Pedro de la cárcel bajo fianza. Logra en fin, por medio de sus artificios, reunir á todos, y á su hermano tambien, en casa del panadero de Ballecas. Allí les descubre quienes, y las estraordinarias equivocaciones que habian producido su disfraz y el trueque de las maletas: recobra su amante y su honor, y dá á Serafina su verdadero esposo.

La rica imaginacion de Tirso añadió á esta fábula, ya bastante complicada por sí misma, muchos incidentes y circunstancias, que evidentemente no son necesarias. Moreto se contentó con describir las consecuencias naturales del trueque. Violante no aparece como villana, sino unas veces como estudiante rico y noble, otras como una dama del fingido Mendoza, otras como quien era. En su casa se reunen sin violencia para el desenlace todas las personas interesadas. El plan de Moreto es mas regular: pero sacrificó las escenas mas lindas del drama.

El Sr. de Solis no se resolvió á este sacrificio, y conservó el plan de Tirso, excepto en la primer escena del primer acto, que tanto en Tirso como en Moreto, pasa en Valencia, y rompe inútilmente la unidad de lugar, pues solo sirve de esposicion de los amores de Violante con Don Gabriel; esposicion que puede hacerse, y en efecto se hace en la nueva refundicion, cerca de Madrid; pero conservó, como Moreto, el incidente inútil de haber tomado D. Gabriel, cuando sedujo á Violante en Valencia, el nombre de D. Pedro de Mendoza. Decimos inútil, porque de nada sirve: pues ninguno de los interesados deja de conocer, casi desde los principios del drama, el verdadero nombre del seductor. En fin, dividió el drama en cinco actos, lo que le proporcionó añadir al principio del último otra escena villanesca, el carácter del novio aldeano que queria casarse con Violante, y un excelente monólogo en el acto cuarto, que copiarémos aquí. Violante se queja de sus infortunos diciendo:

"Cielo, que siempre tirano
contra mí te manifiestas,
y en mis desdichas funestas
parece que estas ufano,
¿por qué contra mí tu mano,
pródiga para el dolor,
y escasa para el favor,
crüel se muestra é impía?
¿Tanta fué la culpa mia?
¿Tanto delito es amor?"

Si el yerro mio consiste
en ser fácil en creer,
¿quién es, cielos, la muger
que enamorada resiste,
si tu piedad no la asiste?
¿quién la que siempre constante,
y con la ocasion delante,
resistir al llanto puede?
¿quién en fin la que no cede
á los ruegos de un amante?"

Quien tus enojos merece
es el que con doble trato
se burla de mi recato,
y por quien mi honor padece.
En él tu cólera empiece;

no en mí, que ni conocerle
pude entónces ni temerle:
no en mí, aunque irritado estás,
cuyo delito no es mas,
que amar á un hombre y quererle.
¡Oh! mal haya la que fia
en lo que un traidor promete,
y crédula se somete
á su infame tiranía!
Pero ¡ay Dios! la suerte mia
es á todas en amor
tan comun como en error,
é inútil la queja creo;
pues nuestro mismo deseo
aboga por el traidor."

Es menester versificar asi, cuando se quiere imitar la facilidad y dulzura de Lope. El Sr. Solis es en esta parte digno rival de Castrillon y de Arellano.

Todas las escenas de este drama, en que Violante adopta el carácter y el lenguaje de villana, son excelentes: pero la mejor en nuestro entender es en la que, vendiendo escobas, habla con su perjuro rebuzada para que este no la conozca.

Serafina.. Pues Teresa, ¿qué mudanza de oficio es esa? Violante. Señora, todos son de labradora, y aun con todo el pan no alcanza. Ya vendo trigo, ya escobas, y enojos tambien vendiera, si hallara quien los quisiera.

Gabriel... ¿Vos enojos? Violante. Por arrobas.

Gabriel... ¿Quien os los da? Violante. ¿Que sé yo? Bellacos que andan de noche y engañan á troche y moche á quien de ellos se fió. Sino hubiera tantas bobas, no hubiera embeleco tanto.

Gabriel... No os entiendo. Violante. No me espanto. ¿Han menester acá escobas?

Gabriel... Por ser vos quien las vendeis, gana de comprallas dais.

Violante.. Por ser vos quien las comprais, gana de irme me poneis.

Gabriel... Pues ¿tan mal estais conmigo?

Violante.. No son buenos barrenderos hombres. Serafina. Y mas caballeros amantes. Violante. Tambien lo digo: aunque vos teneis figura, cuando barrer os agrada, á la primera escobada, como si fuera basura echar honras al rincón barriendo la voluntad.

Serafina.. A la márgen apuntad, Don Pedro, aqueste renglon.

Gabriel... ¿Conoceis me vos? Violante. Sois mozo y todos pecais en esto.

Gabriel... Colorada os habeis puesto, quitaos un poco el reboso.

.....
Celos de algun labrador teneis: ¿québroos la palabra?

Violante.. Si: mas la tierra que labra á otro dará fruto y flor.

.....
Gabriel... Entretengamos un rato (á Serafina) con ella el tiempo. Violante. Si hará:

mas presto se cansará,
que es gitano; y muda el hato.

Gabriel... Picada venis á fé.

Violante... Picóme un bellaco el alma.

Gabriel... ¿Traeis escobas de palma?

Violante... Pues con él ¿hay palma en pié?
Pardiez, si fé al talle damos,
que en su modo de mirar,
tien talle de despalmar
todo un domingo de Ramos.
No busque entre cortesanos
ni vino, ni palmas puras,
que no están de ellos seguras
ni aun las palmas de las manos.

Gabriel... Sátira sois vos con alma.

Violante... Ya los moriscos se fueron
que por las calles vendieron,
señor, esteras de palma."

Ido Don Gabriel, disculpa el enojo que habia manifestado contra él, contándole á Serafina que la ofendia con otra dama.—A. L.

MEJICO.

MEMORIAS DEL VIAJE QUE LA GARABANA DE
CHIHUAHUA HIZO A LOS ESTADOS-UNIDOS POR
UN CAMINO DESCONOCIDO, ESCRITAS POR F.
A.—1839.

III.

CONTINUACION.

Punta del agua; agradable transformacion del pais. Arroyo de las Lajas. Rio de las Nueces. Agua escondida. Barranco colorado, hallazgo del tepustete (mineral de fierro compacto) que se supone ser guisais del oro. Arroyo colorado. Los primeros indios, su aparicion en este parage. Arroyo de las moras.

De Agua-lejos hicimos jornada á la Punta del Agua, que es un arroyo de agua permanente y caudaloso con algunos pescados, y pasa al pié de una loma de piedra caliza que lo domina; en aquella se encuentran incrustadas algunas conchas petrificadas en cuarzo. El terreno es quebrado con lomas suaves y bajios; aquellas están cubiertas de pastos hermosísimos y estos de bosques altos muy sombríos y andables que parecen alamedas, de sauz, álamos negros y blancos, nogales de varias clases, morales, grosella, alisos, y otra porcion que no me acuerdo, formando los mas amenos y pintorescos paisajes. Ya no se veia por ninguna parte la árida lechuguilla y gobernadora; ni la mezquina palma que no convida al fatigado pasajero con su sombra. Todo era nuevo, grande, de un aspecto delicioso, y esto nos causaba la mas agradable sorpresa. Veíamos á nuestra madre comun adornada de un espléndido y magnífico vestido, y no podíamos concebir como habia ocurrido tan repentina y extraordinaria metamórfosis, de modo que parecía que estábamos en un nuevo mundo ó en un pais encantado.

De la Punta del Agua hicimos jornada al Arroyo de las Lajas. El terreno es de lomas suaves, alternadas con hermosos llanos, cubiertos de pasto verdes, matizado con multitud de flores, á cuales mas hermosas y variadas, que tenían embalsamado el aire. Parecía que caminábamos por un delicioso jardin. Era propiamente una floresta, que nos embelesaba, y nos hacia en aquellos momentos olvidar el desierto en que nos hallábamos. Yo hube de apearne y seguí caminando á pié un breve rato, cortando de paso algunas flores, y en un instante formé un hermoso ramillete, que contenía 22 clases de flores diversas, entre ellas la del órgano silvestre que habia en abundancia. En el arroyo habia bagres y moharras. Aquel es de bastante caudal, y en casi todas las quebradas se encuentra agua corriente. Las orillas de los arroyos y quebradas, cubiertas de bosques grandes muy hermosos, y los espacios en que no hay bosques están cubiertos de multitud de yerbas muy grandes y frondosas, muchas de ellas medicinales, matizadas de venados y guajolotes.

Del Arroyo de las Lajas hicimos jornada al Rio de las Nueces, y paramos al pié de una mesa blanca, situada entre un arroyo que nombramos de las Ciruelas, y el Rio. Ambos tenían casi el mismo caudal, que no pasaria de dos varas de ancho y una de fondo, con una regular corriente; sus cajas blandas barrancosas, profundas y notablemente enmontadas. El bosque era principalmente de grandísimos nogales, ol-

mos, ciruelos (estos principalmente en el arroyo) y estaban entretregidos de yerbas muy corpulentas, siendo notable entre ellas, una que tenia una flor amarilla, bastante hermosa, de una cuarta de diámetro, y que al pronto nos pareció girasol. Ademas estaba la arboleda entretrejida de yedra, y parrones de uva disformes, lloños de grandes racimos de aquella fruta en estado de agraz, que no pudimos probar; pero estaban tan grandes y gruesos los granos, que parecían cultivados en un jardin. El terreno andado en la jornada, es todo semejante en su fisonomía y producciones al interior, y tardamos tres dias desde el Rio de Pecos al de las Nueces, calculando la distancia de 35 á 40 leguas. Contando ya sobre 200 y pico de leguas de NE. de Chihuahua.

Del Rio de las Nueces salimos de tardeada pasando el rio, y á poco subimos á una cordillera de lomas pobladas de bosque claro de mesquites, por las que caminamos toda la tarde, y al oscurecer llegamos á su estremidad opuesta donde pasamos sin agua, por ser necesaria la luz del dia para buscar bajada para los carros, y nombramos á este parage *Agua Escondida*, por estar el aguaje retirado cosa de media legua, en una de las quebradas que teníamos á la derecha. De este punto salimos la mañana siguiente, é hicimos jornada al *Barranco Colorado*, por donde pasa un arroyo de agua permanente. Al bajar de la mesa del *Agua Escondida*, caminamos por una especie de vega ó bajío, de cosa de una legua de largo, y al concluirse nos llamó la atencion un espacio algo estenso de terreno muy rojo, fuertemente oxidado de fierro con muchos pedazos, de una piedra que nuestros mineros llaman tepustete (mineral de fierro compacto) que lo suponen guia del oro en los lavaderos ó placeres de este metal, y donde se encuentra con mucha frecuencia; y á poco andar, llegamos á un arroyo de agua corriente, que llaman los comanches *Arroyo Colorado*. En el resto de la jornada no hubo cosa notable.

Del *Barranco Colorado* hicimos jornada á un arroyo caudaloso al que nombró el comandante *Los primeros indios*, por una aventura que ocurrió y diré despues. El terreno andado fué generalmente quebrado. Al principio de la marcha pasamos un rio no muy caudaloso, que creímos seria el de Guadalupe, y despues algunos arroyos. El bosque y pasto como los anteriores. En el parage vimos albaricoques silvestres.

A poco rato de haber parado, y cuando nos ocupábamos en arreglar el campo y encerrar la mulada cerrera, dentro de la plaza que formaban los carros, gritaron los centinelas avanzados "indios, indios", lo que nos puso en alarma, y averiguada la cosa resultó que eran cuatro gandules, que sin habernos visto caminaban con direccion á nuestro campo, que lo ocultaba una loma, y luego que nos divisaron huyeron á toda carrera. El comandante mandó una partida de 20 hombres á caballo en su seguimiento, que no les pudo dar alcance. De este parage, hicimos jornada á un pequeño arroyo, que no me acuerdo el nombre que le pusimos. Notable porque en aquel punto es su caja de piedra arenisca antigua. De allí hicimos jornada á un arroyo que nombramos de las *Moras*, por haber muchos de estos árboles muy corpulentos, cargados de fruta madura, de grano muy grande y dulce, de la que comimos cuanto quisimos; el arroyo es caudaloso, con mucho bosque muy espeso, en el que se encuentran algunos leopardos; y faltó poco para que una de estas fieras devorase á un hombre que se puso á pescar. Se encuentra en una de sus orillas una cantera de yeso ó selenita blanca, pesada y blanda, que se labra con facilidad con un cuchillo, y de la cual hicieron los compañeros algunas pipas.

VARIEDADES.

Una Receta.

La clientela mas preciosa de un médico, la que mas directamente le conduce á la reputacion, y á la fortuna, es sin contradiccion la de las mugeres, pero tambien es la que exige mas conocimiento, mas aptitud, la que necesita estudios mas difíciles y mas continuos. En el fondo de casi todas las enfermedades de las mugeres hay un secreto cuya confianza es preciso forzar antes de prescribir un remedio. En las mugeres, el alma en casi siempre la enferma; su cuerpo no recibe mas que el rechazo del golpe, y constituye, por decirlo así, el espejo donde se ve la nube que cubre el corazon, nabe producida por un afecto que empieza, por un afecto que se rompe, por una súbita tristeza, por una ilusion perdida, por un bárbaro desen-

gaño. El deber del médico consiste en disipar esta nube; pero esto no se logra con facilidad.

El corazon de una muger es un santuario cuya entrada se cierra á las investigaciones curiosas, á las súplicas mas ardientes: tiembla siempre confiar á un hombre, á quien su prudencia le hace mirar como á un indiferente, las mil pequenísimas sensaciones que forman su vida moral: siempre titubea en dejar leer todas las páginas del libro de su pensamiento; y por esto el médico, despues de haber concluido sus estudios, despues de haberse encorvado largos años sobre todas las obras de la ciencia, aunque estuviese dotado de todos los conocimientos de su profesion, aunque reuniese un gran mérito en todos géneros, no habria adquirido mas que una parte de las difíciles condiciones indispensables para lograr una clientela de mugeres; pues aun le quedaria que aprender una ciencia nueva, la de leer en el corazon femenino, de estudiar su carácter, su género de vida, de cautivar su confianza, de conducirla sin moral disgusto, de buena voluntad, á que haga al facultativo confidente de todos sus pensamientos. Y cuando el médico haya llegado aquí, aun no lo habrá hecho todo; el corazon de la muger nunca se despoja enteramente. Aunque llegue á poseer la confianza de su enferma, aunque obtenga de ella todo género de confesiones, seguro puede estar de que aquella no es mas que la primera corteza del corazon, en cuyo fondo hay todavia alguna cosa que se oculta, que se ocultará siempre si no se consigue adivinarla.

El doctor Christian goza en el barrio mas elegante de Paris una reputacion de habilidad altamente merecida. Es el médico de las mugeres, y sobresale en el arte de leer en sus corazones: las visita con tanta bondad, con tanta gracia, con tanta amabilidad, asociadas con tanta penetración, que ninguna se niega á hacerle depositario de sus mas intimos pensamientos, y todas lo hacen con tanta mayor confianza, cuanto ménos las obliga al parecer la naturalidad y sencillez de sus preguntas. El doctor Christian está convencido de que todas las enfermedades, ó al ménos la mayor parte, proceden de una causa moral, y desde luego dirige constantemente todos sus esfuerzos á la curacion de esta dolencia primera. Méenos es médico, hablando con propiedad, que un amigo, que sin hallar grande auxilio en la ciencia y en el arte ha dado salud á mas mugeres jóvenes y bonitas, que ninguno de nuestros famosos doctores escoltados por un escuadron de fórmulas farmacéuticas. Tiene ahora setenta y dos años bien cumplidos: ya no visita, pero su gabinete nunca se ve vacío. Parán á la puerta de la modesta habitacion que ocupa hace cuarenta años las elegantes carretelas adornadas de escudos de armas: en su casa se encuentra la gran señora con la muger del pueblo, y todas salen buenas y consoladas. Mucho ha tardado en llegar para el doctor Christian el dia de la boga y de la reputacion; pues aun no hace doce años vivia pobre y desconocido con el producto de las escasas visitas, que hacia á algunos enfermos infelices de su barrio, y sostenia su casa con bastante dificultad. Rico y afamado hoy dia conserva estrictamente los hábitos de entónces, y su placer principal consiste en reunir por la noche algunos jóvenes, casi todos estudiantes de medicina. Los ama como á hijos, y se goza en darles los consejos de su experiencia.

Pocos dias hace hallábase reunida la tertulia de costumbre: un médico jóven que acababa de graduarse hizo recaer la conversacion sobre las numerosas dificultades que asaltan á un principiante en la carrera que acababa de abrazar y los pocos medios de adquirir fama y de asegurar un porvenir en este ramo tan laborioso, tan importante, y sin embargo tan necesario. Pásase la vida en estudios solitarios, ignorados y perdidos por falta de ocasion en que utilizarlos. Solo los años dan publicidad, y es necesario que la cabeza se cubra de canas, y que la mano esté trémula para que la gente la crea firme y consienta que pasee el escarpelo por una llaga; preciso es que los ojos esten ya entelados para que se les suponga mas capaces de seguir en un cuerpo las precipitadas oscilaciones de las arterias y la desigual circulacion de la sangre. Aunque tenga talento, lo que necesita es tener edad: la opinion proclama que los años solo y no el estudio dan experiencia. En fin, el médico no consigue ser conocido, hacer fortuna como se dice vulgarmente, sino cuando ya para nada le hace falta la fortuna: llega á ser rico para sus herederos, ó para pagar los gastos de un brillante sepulcro.

—Asi es en verdad, y acaso en ello hay un mal, exclamó el doctor Christian, que en aquella noche, mas que tenia de costumbre; habia dado libre curso á su imaginacion. Pero amigo mio, ¿deberemos quejarnos de esto? ¿puede ser de otra manera? La vejez es la condicion aparente, fatal, de la esperiencia; y en nuestro arte, la esperiencia es la ciencia. Un pobre enfermo que apetece curarse, correrá con preferencia á casa de aquel que le ofrezca mas habilidad, y para nosotros un cliente vale tanto como un diploma. El enfermo

aborrece las pruebas; su confianza busca á aquel que largo tiempo ha concluyó de hacer las suyas. No merece disculpa. En todo sucede lo mismo. Gente llama al genio, como los rios atraen los arroyos, como los mares á los rios. Forzoso es armarse de valor y de constancia: todos tenemos nuestra época, nuestra hora favorable: algunas veces llega muy tarde, es cierto. Y ¿qué haremos? emplearla bien. Un suceso poco importante basta para hacerla venir: tambien suele depender de la casualidad, y una nada es suficiente para que llegue. Ya que hablamos de esto, quiero contaros una anecdotilla que me sucedió hará unos doce años.

Al decir estas palabras, el buen doctor se arrellanaba en su sillón con la mayor comodidad posible y dirigia una mirada de inteligencia á su ama de gobierno que estaba disponiendo el té en un ángulo de la sala.

—Hará unos doce años, como decia; entónces contaba yo sesenta: era un Viernes, día nefasto, según aseguran; mas para mí fué bajo dos aspectos favorable, pues con el auxilio de algunas visitas extraordinarias, habia logrado hacer una decentilla cosecha de dinero, muy necesaria para Mad. Gervais, aquí presente, quien para recompensarme habia sacado á relucir todo su talento culinario al disponer la comida. Oh! en aquel tiempo pasábamos nuestros trabajillos.

—Como! también vos, doctor? dijo el médico jóven interrumpiéndole.

—¿Y por qué habia de ser yo la sola escepcion de la regla? Sin embargo, tenia ya sesenta años. Pero escuchad mi historia. El tiempo habia sido hermoso durante una buena parte del día; pero á las cuatro ó las cinco de la tarde se oscureció el cielo, el aire se puso frísimo, corrían por la atmósfera negras y densas nubes, y estaba el tiempo amenazador y tan húmedo, que Mad. Gervais, aunque no nos hallábamos en la estacion en que es preciso calentarnos, encendió una buena lumbre junto á la cual esperábamos comer nuestra racion. Estaba puesta la mesa é ibamos á sentarnos. Soplaban el viento con furia, la oscuridad era completa. Oíamos á lo lejos el ruido de las ventanas que se cerraban apresuradamente, y no tardó mucho en caer una lluvia con granizo que daba en los cristales y casi los rompía. Cuanto mas crudo se iba haciendo el tiempo, mayor era nuestro placer de vernos acurrucados junto á una buena chimenea y al abrigo de la intemperie. De repente sentimos pasos en la escalera, voces que pronunciaban mi nombre y terribles golpes precipitados que casi derribaban la puerta. Al paso que iba no hubiera podido resistir mucho tiempo.

Bah! dije yo al instante, no he hecho daño á nadie; y tranquilizado por este breve razonamiento, aunque sin abrir todavía, me atreví á gritar:—¿quién está ahí?

—¿El doctor Christian? murmuraron fuertes voces no muy capaces de sosegar el espíritu.

—Aquí está: ¿qué le quereis?

—Abrid, abrid; una muger moribunda pide vuestro auxilio.

Ya estaba de par en par la puerta y daba paso á dos individuos bastante mal trazados que pusieron encima de mi camapé una muger desmayada.

Casi al mismo tiempo se encajó en el cuarto un jóven vestido con la mayor elegancia y esmero. Al ver aquel cuerpo que no tenia mas movimiento que un cadáver, pareció que se volvía loco; gritaba como un insensato; se precipitaba sobre el camapé y hacia á la desmayada las mas vivas caricias sin dejar de llorar; hincábase de rodillas delante de mí, me rogaba, me suplicaba por Dios que le salvase la vida. Hacía todo esto con tan espantosas señales de insania y desesperacion, que por un instante me ví indeciso acerca de cual de los dos necesitaba con preferencia de mi auxilio. Al cabo pareció que el hombre se sosegaba un poco; pues, viendo que los dos portadores de la desmayada se disponian á marcharse, los detuvo y les dió su bolsillo que no era mala propina. Dirigiéndose luego á mí:

—Salvadla, doctor, salvadla, repitió: salvadla por Dios! mis bienes, mi vida, cuanto poseo, si conseguis volvermela.

Ya estaba yo junto á ella; pero todos los auxilios que le prodigaba no obraban en aquel cuerpo mas que si hubiera sido mármol, pues continuaba inanimada. En fin, no sabiendo ya que hacerme, tomé el partido de dejar obrar á la naturaleza y esperar á que viniese á socorrer al arte impotente. La desconocida tenia en la frente una enorme herida que ocupaba todo el contorno de las regiones temporales: hubiérase dicho que el cráneo estaba separado del resto de la cabeza: traté de curar la herida; pero al quitarle una especie de capa en que la habian envuelto, observé que su vestido, cuya riqueza revelaba cierta opulencia, estaba tan mojado, que mi imaginacion buscó el motivo de este resultado en otra causa que la abundante lluvia

que acababa de caer, y no tardé en convencerme de que me las habia con una muger ahogada, ignoro si por casualidad ó por desesperacion. Dejé para mas tarde la continuacion de mis observaciones y vendí la herida despues de puesto el primer apósito. Mad. Gervais, que al pronto habia dejado escapar un enorme suspiro, viendo desvanecido el placer que aguardábamos conseguir saboreando la comida extraordinaria, no pensaba ya mas que en el bien que podia hacer: desnudó á la desconocida y la trasladó á una cama, cuyo suave calor reanimó la circulacion en sus venas y le permitió recobrar el uso de los sentidos.

La enfermedad era peligrosa: ménos cuidado inspiraba la vida de la jóven que el riesgo de que perdiese sus facultades intelectuales; segunda muerte mas terrible tal vez que la verdadera. La herida de la frente me parecia la puerta por donde infaliblemente habia de escaparse la razon. Por espacio de veinte y cinco dias fluctuó la desconocida entre la vida y la muerte; y por espacio de veinte y cinco dias, el jóven de quien os he hablado, Mad. Gervais y yo, pasamos todas las horas de la noche á la cabecera de su cama, buscando en aquellas facciones un rayo de esperanza, aguardando una palabra que nos digese que aquella alma no estaba enteramente privada de razon. Alfredo lloraba y rezaba: permaneció mucho tiempo sumergido en una tristeza tranquila, y parecia disgustado de no poder tomar parte en los auxilios que prestábamos á la que amaba. Su melancólica sonrisa nos agradecia las malas noches y las fatigas; pero esto duró pocos dias; cuando vió que no se realizaban las esperanzas que le dábamos, cuando vió que el mal no queria ceder á la perseverancia de los remedios y del cuidado mas esquisito, se abandonó á una sombría desesperacion que le sujeria estraños y furiosos consejos, y nos costó mucho trabajo el lograr que no cediese á ellos. Algunas palabras sueltas que se le escaparon en el transcurso de los veinte y cinco dias, me dieron á entender que aquella jóven habia querido ahogarse á consecuencia de una disputa con su amante. Pero ¿quién era? ¿dónde estaban sus padres? ¿qué hacian? Esto es lo que nunca he sabido ni he tratado de saber, pues tales pormenores ninguna falta me hacian para el progreso de la curacion.

Al cabo fué cediendo un poco la violencia del mal. Una mañana dirigió tranquilamente la jóven á su alrededor los ojos hasta entónces lívidos y descompuestos; abrió su boca y me preguntó quién era yo y donde se hallaba. Ya era salva. Pero aquí se complica la historia. Entusiasmado Alfredo, lleno de alegría, quiere acercarse á ella, tomarle una mano; y á tal vista aquella mano se retira: quiere verla, hablarle, y á su aspecto irritanse los ojos de la jóven, se ponen amenazantes y vuelve la cabeza como si tuviera delante un objeto de aversion y repugnancia. Sí, señores: así sucedió; yo mismo lo ví; aquella jóven tan enamorada, que no habia querido sobrevivir á una reyerta pasajera y pretendió terminar en el Sena su existencia, habia hallado en el rio lo que Safo buscaba al tentar el salto de Lécates; el desenlace de su amor. Por el contrario, Alfredo que amaba tal vez á su querida, pero con aquel amor bien entendido con que los jóvenes tratan comunmente este género de negocios, desde el desgraciado acontecimiento que condujo á aquella muger á mi casa, se habia enamorado de ella locamente, y amenazaba con que se mataria si ella continuaba negándose á hablarle, y volviendo los ojos cuando se acercaba; y creo, señores, que hubiera cumplido su palabra. Hubiérase dicho que ambos habian apagado su sed en aquellos dos manantiales tan diferentes de que habla Ariosto; uno que tenia la virtud de mudar el amor violento en odio, y el otro que convertia el odio en amor. Pero feliz ó desgraciadamente Reinaldo y la hermosa reina de Catay dejaron seca la fuente, y ni ha quedado siquiera en el fondo la esperanza de verla renovar, como quedó en la caja de Pandora.

Fácil es de comprender mi situacion: al lado de una dificultad que iba menguando, veia yo irse levantando otra dificultad.

Curaba la jóven y Alfredo enfermaba. Un día, despues de haber consentido que desfogase en quejas y lamentos su pasion, viendo que estaba mas tranquilo y que podia escucharme, le llamé aparte.

—Conque ¿la amais de veras? le dije.

Iba á renovar todas sus protestas y á encerrarse en un círculo de juramentos y actos de adoracion de que tan pródigos son los amantes; pero no queria yo esto y me apresuré á cortarle el revesino, diciéndole:

—Todo eso está muy bien; pero ¿y si ella no os ama?

—La mataré y me mataré en seguida.

—Diantre! ¿á dónde vamos á parar? Y ¿si no ha dejado de amaros, si os ama mas que nunca, si esa aparente frialdad no fuese mas que la última resisten-

cia de la enfermedad que muy pronto nos cederá el campo?

—Ah! señor, me haceis el mas dichoso de los hombres!

—Nada he dicho todavía, nada he prometido; y si eso sucediese ¿cuales serian vuestros proyectos para lo venidero? Perdonadme si os dirijo esta pregunta; pero vuestra cont estacion me suministrará uno de los medios que necesito para obrar.

—Me casaré con ella, sí, me casaré; será mi muger, porque la amo y la amaré toda mi vida.

—¿Me lo prometéis?

—Os lo juro.

—Muy bien: fío en vuestra palabra; voy á servirlos con todas mis fuerzas; pero todavía exijo otra cosa.

—Hablad.

—Que en una semana no vengais á vernos.

—¿Una semana? ¿una semana? estais en vos? ¿una semana cuando todavía está enferma? y acaso se morirá sin que yo la vea!

—Me ofrezco á daros nuevas de su salud todos los dias.

—Pero una semana es un siglo!

—Una semana, repito, y os respondo de su completa curacion.

—Os obedeceré, caballero; me esforzaré por obedeceros, respondió Alfredo tristemente.

Durante una semana no apareció Alfredo, pero sucedió lo que yo habia previsto. El primer día dió la jóven una mirada por el cuarto, y se manifestó atónita de no verle. Al segundo, al tercero, al cuarto día la misma pesquisa con igual resultado. No se atrevia á preguntarnos: muchas veces quiso pronunciar su nombre; pero una vergüenza mal entendida la contuvo, y aquel nombre espiró en sus labios. Al séptimo día, no pudiendo ya contenerse, quiso levantarse de la cama, y no me opuse á su deseo. ¡Cuán hermosa estaba! Paréceme que aun la veo en el camapé: en sus pálidas mejillas empezaban á florecer de nuevo las rosas de su salud; en los ántes apagados ojos chispeaba una llama de deseo; por los demas, un resto de languidez derramado en todas sus facciones, la ligera cinta que ocultaba los postreros vestigios de la herida, sus hermosos cabellos rubios que conseguí salvar de la tigera, todo aumentaba el interés que inspiraba naturalmente. Púsose pensativa y taciturna; de repente brilló en sus ojos una lágrima, y en fin, cediendo á su conmocion;

—Alfredo! exclamó: ah, señor! decidme ¿que es de Alfredo?

Nos hallábamos en el día séptimo. Apenas fué pronunciado el nombre de Alfredo, se abrió con estrépito una puerta, y cayendo el amante á los pies de la enferma, le juró amor eterno, y cubrió de besos una mano que ya no se retiró.

—Mi tarea habia concluido; tomé una pluma y escribí mi última receta médica, que estaba reducida á una palabra: *Matrimonio*.

Esta anecdota hizo ruido. Quisieron verme y consultarme; poco á poco fué creciendo la afluencia, fué el médico de moda, y me hice rico. Ya veis, amigos míos, cuán poco trabajo me ha costado mi fama de hábil. Sin duda para los médicos se inventó aquella máxima que dice: *La paciencia lo alcanza todo*.

Descripcion del barco de vapor EL ORIENTAL.

(De un papel de Liverpool.)

Este hermoso buque está listo para navegar. Es el vapor mayor que se ha construido en este puerto, y á todo el interior de sus adornos se agrega mucha novedad y esmero en la construccion; creemos que los siguientes particulares sin duda agradarán á los que se interesen en la comunicacion por vapor en el Océano.

El ORIENTAL es de 1670 toneladas con máquinas de fuerza de 450 caballos, de la mejor construccion de los Sres. Fawcett Preston y compañía. Es de figura muy hermosa; y construido con mucho trabajo y gasto y de los mejores materiales, reuniendo la velocidad á la mayor fuerza y seguridad. Mr. Wilson, el constructor, se ha acreditado como uno de los primeros constructores de Inglaterra. Lo bien proporcionado del ORIENTAL y la solidez de la construccion no creemos pueda compararse con ningún buque. Tiene un hermoso tajamar y una proa muy bien cortada.

Las comodidades son las mas esquisitas y está todo tan ordenado que no se ha desperdiciado el menor terreno. La construccion es de fragata con dos cubiertas. El salon con los dormitorios están debajo del alcázar, como tambien los cuartos para la oficia-

lidad. De popa á proa hay una segunda cubierta que proporciona un hermoso paseo de 200 pies de largo, sobre el cual hay dos cuartos cómodos para fumar; cuyo techo está sostenido por columnas de estilo jónico; en dicha cubierta están suspendidos 5 lanchines.

Debajo del salon principal y á los costados del buque hay otros dos salones magníficamente adornados; uno sirve para tomar el té, y junto á este hay otro para descanso de las señoras, el cual está con mucho lujo y rodeado de espejos; tiene dos ventanas al costado. Entre los dos salones están los camarotes, que son muy ventilados y cómodos, y por su colocacion se sentirá muy poco movimiento.

El salon tiene 70 pies de largo y 21 de ancho; es de estilo griego; á cada lado hay trece columnas jónicas; entre estas están las paredes cubiertas de papel maché color de paja. Las puertas son de caoba; en el centro hay un aparador de caoba con mesa de piedra; á cada lado una librería, y detras un gran espejo; cuatro mesas de caoba en dos hileras cogen todo el largo del salon y están rodeadas de sofás; 150 personas pueden sentarse á comer.

Sobre la seguridad del buque y comodidad del pasaje se puede contar con 4 bombas que podrán sacar 200 galones de agua (cada galon 8 cuartillos) por minuto. Hay dos baños de aguacero, frios y calientes; tiene camas de hierro colgadas de tal modo, que se mueven con los balances del buque y dan descanso á los enfermos.

Dos depósitos para nieve. La repostería está entre el salon y la cocina, de manera que pueden llenarse las obligaciones de ambos departamentos sin incomodidad para los pasajeros.

No debemos omitir que este barco está construido en términos que en caso de necesidad se puede armar con cuatro cañones giratorios de á 68 y las baterías de los costados; de modo que en cortísimo tiempo se puede hacer el vapor mas formidable del mundo.

El Gobierno ingles, en los contratos que ha hecho para la conduccion de la correspondencia por vapores á América, la India y el Mediterráneo, se ha reservado el derecho de poderlos comprar y convertir en buques de guerra, con cuyo fin se construyen los buques á propósito.

De este modo tendrá la Inglaterra á su disposicion, el dia que lo necesite, una escuadra de 20 vapores sin igual y singasto alguno.

Noticias diversas.

La comision de correos en su informe al Congreso de los Estados Unidos espone que la renta apenas cubre los gastos, por lo cual opina que no debe pensarse por ahora en construir nuevos caminos de postas; el número de millas listas en Mayo último era 13,376. Los presupuestos para el año de 1840 ascendian á 4.479,638 pesos, que hacen un aumento de 243,588 sobre los del año anterior.

Comercio de los Estados Unidos.—Estamos acostumbrados de ver que las importaciones del año que concluyó en Setiembre último ascendieron á la enorme suma de 162,092,132 pesos, que solo ha sido excedido en el año de 1836, como veremos despues, y las esportaciones á 121,023,416 que solo es inferior á las de 1835 y 36. El aumento progresivo se verá en la siguiente tabla.

Años.	Importaciones.	Esportaciones.
1821	62.585,724 pesos.....	64.974,382
1822	83.241,541.....	74.160,281
1823	77.579,267.....	74.699,030
1824	80.549,007.....	75.986,657
1825	96.340,075.....	99.535,388
1826	84.974,477.....	77.595,322
1827	79.484,068.....	82.324,827
1828	88.509,824.....	72.264,686
1829	74.492,527.....	72.358,681
1830	70.876,920.....	73.849,508
1831	103.191,124.....	81.310,583
1832	101.229,266.....	87.176,943
1833	108.113,311.....	80.140,433
1834	126.521,332.....	81.024,162
1835	149.895,742.....	121.693,577
1836	189.980,035.....	128.663,040
1837	140.989,217.....	117.419,376
1838	113.717,404.....	108.487,616
1839	162.092,132.....	121.023,416

—Se calcula que Juan Jacobo Astor, propietario del magnífico hotel conocido por el nombre de Astor House, edificado en Broadway poco tiempo hace, tiene un caudal segun unos de 10.000.000 de pesos, y segun otros de 30.000.000. Se cree que si bien es ménos que el segundo, es tambien mas que el

primero, porque cuando murió el famoso Esteban Girard que dejó 15.000.000 pesos dijo Astor: "Si no tiene mas que eso, puede decirse que el hombre mas rico de América no ha muerto todavía."

—Un hombre llamado Benjamin Lott, que tomó parte en los últimos acontecimientos del Canadá, ha sido convencido en Oswego de haber intentado quemar el vapor ingles Gran-Bretaña: el juicio despues de haberse encerrado por una hora le ha declarado culpable de incendiario en tercer grado y ha sido condenado á siete años de prision.

Orden de la plaza.

SERVICIO PARA MAÑANA.—Los cuerpos de la guarnicion con el primer batallon de Milicia nacional.—Gefe de cuartel y de recinto el Sr. coronel D. Manuel Benjumeda, comandante del depósito de transeantes.—Gefe de día D. Bartolomé Diez Bustamante, comandante del batallon de artillería de Milicia nacional.—Capitan de hospital y provisiones el primer batallon infantería de Marina.

Santos Cornelio y Cipriano, mártires.
El jubileo está en la iglesia de S. Pablo.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

Horas.	Termóm. Reaum al medida aire libre	Baróm. inglesa.	Viento.	Atmós.
Al s. el sol. 15	s. 0.	30,04.	O.	Nublada.
Al mediodia. 18	s. 0.	30,04.	O.	Nubes.
Al p. el sol. 17	s. 0.	30,03.	O.	Idem.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE HOY.

El sol sale.... á las 5 y 48 minutos de la mañana.
Se pone..... á las 6 y 12 minutos de la tarde.

MAREAS DE MAÑANA.

Primera alta á las 5 y 33 min. de la madrugada.
Primera baja á las 11 y 47 min. de la mañana.
Segunda alta á las 6 y 1 min. de la tarde.
Segunda baja á las 12 y 17 min. de la noche.

Cadáveres enterrados en el cementerio de esta ciudad en el dia de ayer.

Hombres.....	1
Mujeres.....	1
Niños.....	0
Niñas.....	0
Total...	2

ANUNCIOS.

Colegio de humanidades y filosofía de San Felipe Neri de Cadiz.

El 18 del presente mes de Setiembre empieza en este establecimiento el curso del año escolástico de 1840 á 1841.

Vacuna publica.

La academia nacional de Medicina y Cirujía la administrará el 17 del corriente á las 5 de la tarde en el local situado en el primer patio del ex-convento de San Francisco. Se previene á los que conduzcan niños que han de llevar la papeleta de domicilio de sus respectivas comisarias.

Pomada prodigiosa.

Untándose la cara, la garganta, los brazos, y demas al acostarse, y lavándose por la mañana con agua natural, desaparecerán las arrugas, las manchas, las berrugas, las pecas, los barrillos, los paños, los empeines, cicatrices de viruelas, y otras que segun su caracter disminuirán considerablemente; quedando el cutis con brillantez y claridad respectiva que son el primer atributo de belleza humana.—Se vende al precio fijo de ocho rs. vn. en el despacho de papeles públicos, calle de Cobos, núm. 255.

PARTE MERCANTIL.

NOTICIAS MARITIMAS. (Estracto de las listas del Lloyd.)

VERACRUZ JULIO 15.—El buque Adolfo, capitan Modolell, que salió de aqui el 11 del corriente para Barcelona, Cádiz y Marsella, arribó haciendo agua, y se cree tenga que descargarse.

Buques llegados á puertos extranjeros, procedentes del de Cádiz.

VERACRUZ JULIO.....	7.	Hercules, Eizaguirre.
QUEBEC AGOSTO.....	3.	Latona, Sutton.
HALIFAX.....	8.	Josuah Anderson, Dorward
NUOVA YORK.....	11.	Empress, West.
"	18.	Hallespont, Randall.
BERWICK.....	27.	Bertha, Bovey.
DUBLIN.....	29.	Creole, Bennet.
GRAVESEND.....	31.	James & Jane, Morris.
" SETIEMBRE	2.	Lord Charles Spencer, Crocier.

BUQUES ENTRADOS

EN ESTE PUERTO EL DIA DE AYER.

De Jersey, bergantin ingles Venus, J. Hams, con bacalao, en 23 dias.
De New-York, fragata americana Elisa Denison, C. West, con duelas, en 31 dias.
De Gijon, quechemarin S. José, José Fradua, con manteca, en 8 dias.
De Bilbao, bergantin ingles Harmony, G. Mepervy, en lastre, en 9 dias.
De Placentia, goleta inglesa Lancet, R. Manchlon, con bacalao, en 29 dias.
De Poniente, siete barcos menores, con chacina, vino, madera y carbon.

Para la Habana CON ESCALA EN PUERTO-RICO.



LA nueva y hermosa fragata paquete española LEONTINA, que se halla en bahía, acabada de construir, dará la vela á la mayor brevedad al mando de su capitan D. Gabriel Perez: tiene 22 camarotes cerrados y ademas colocacion para 40 pasajeros en sus dos magníficas camaras, á quienes

se les dará un excelente y esmerado trato, pan fresco diario y cuanto sea susceptible á proporcionar toda comodidad: admite el resto de carga por tener á su bordo y asegurada mucha parte de ella, y los pasajeros que se presenten para ambos puntos.

Se despacha por D. Joaquín Soler, calle de las Bulas viejas, número 129.

VAPORES AL PUERTO DE SANTA MARÍA.

La empresa siente tener que suspender los viajes hasta nuevo aviso.

El TRAJANO saldrá para Sanlúcar y Sevilla el Juéves 17 del corriente á las 10 de la mañana.

El CORIANO saldrá para Sanlúcar y Sevilla el Viérnes 18 del corriente á las 11 de la mañana.

El PENINSULA saldrá para Sanlúcar y Sevilla el Viérnes 18 del corriente á las 1 1/2 del dia.

Los billetes se despachan en Cádiz, en el muelle y abordo del mismo buque.



Teatro Principal.

Esta noche á las siete se ejecutará el drama nuevo original, compuesto por la señorita Doña Gertrudis Gomez de Avellaneda, en cinco actos, titulado

Leonora.

Bastaría á la beneficiada para presentar esta produccion en la escena gaditana el nombre de la autora de cuyos talentos poéticos se ha podido juzgar por las composiciones líricas que bajo el seudónimo de la Peregrina ha publicado esta señorita en varios periodicos literarios de Andalucía; pero aun tiene ademas el poderoso antecedente de que el presente drama, bien que sea su primera produccion de este género, ha merecido justos y entusiastas aplausos del público de Sevilla por la verdad de sus caracteres, por la sensibilidad y energia de las pasiones que pone en juego, y por otras dotes recomendables que brillan en todo él y singularmente en el papel de la protagonista. Todas estas razones hacen esperar á la beneficiada que su eleccion será aprobada por este ilustrado público, en un dia en que desea manifestarle su gratitud.

Se está preparando el drama nuevo en cinco actos titulado

Diana de Chivri.

Impresor y Editor responsable V. Caruana.

Imprenta del TIEMPO, calle de la Verónica, núm. 151.